

EXIGENCIAS DE RIGOR

No permitan la confidencialidad después del hecho, o sea, el tipo que antes no quería hablar, ya que se siente pillado, te está buscando para hablar, con el fin de condicionar tu información. Entonces hay que buscar otras fuentes que permitan llegar, por otros caminos, a la misma verdad.

No dejen que fuentes anónimas se cobijen en la confidencialidad para atacar a otros: en una licitación, algunos de los participantes resultan descartados. Al momento tienen una fabulosa documentación para ofrecer, para sacarse la espina por no haber resultado beneficiados. Y el periodista ingenuo piensa: "aquí tengo la gran exclusiva, aquí está todo", pero no se pregunta quién se la dio, qué motivos tiene, qué es lo que le está moviendo a ser tan generoso en información.

Con el poder de la prensa, uno está en posición de causar daño o causar beneficio, y una vez que prometan confidencialidad, mantenga su palabra. Y además, mantengan un alto nivel de confianza sobre los hechos que reportan en su noticia.

Creo que una clave muy interesante es hacerse preguntas, dudar. Es muy peligroso un periodista, un reportero que no tiene dudas. El reportero debe dudar de su propio trabajo, dudar de sus actos, dudar de la ortografía.

Debe preguntarse: ¿he atribuido o documentado todos los hechos?, ¿he verificado los hechos clave?, ¿he usado la ortografía correcta de los nombres?, ¿tiene usted confianza en que los pronunciamientos de su artículo reflejan la verdad?, ¿está preparado para defender públicamente los hechos publicados?

*Nosotros somos profesionales
de la fidelidad a los hechos.*

Presente sus citas de manera justa y en contexto, y atención, si cita usted fuentes anónimas, que sean reales, no inventos de reportero perezoso.

Nunca cite fuentes anónimas, por lo menos dé una aproximación, que el dato lo obtuvo en el ministerio de defensa, entonces dirá: "fuentes del ministerio de defensa dijeron tal y tal cosa", pero no hay que dejar al lector en Babia, sin saber de dónde salió la información.

Por tanto, cada dato que se dé, hay que señalar de dónde salió, de alguna manera tiene que dejarse al lector notificado; también hay que reflejar fielmente en los titulares el contenido del artículo.

Finalizamos con tres de las cartas que ustedes mandaron y que plantean más cosas interesantes, se refieren precisamente al tema de la verdad, se está refiriendo a una entrevista hecha al Comandante Marcos, y luego la reportera dice, "me había dicho a mí ciertas cosas y, al hacerlas públicas, podía quizás afectar a un movimiento con el que simpatizaba".

En razón de esas consideraciones, no publicó una entrevista con el Comandante Marcos.

En otro caso, sobre revelación de la fuente, me dicen que en cierta oportunidad lo quisieron obligar a revelar la fuente, y el chantaje era que, de no hacerlo, tendría que responder por la información dada ante los jueces, y comprendió que el diario no le iba a dar todo su apoyo, pero también estaba cierto de que no podía traicionar a la fuente que le proporcionó la información.

Ahí fue un cumplimiento meritorio de esa reserva de la fuente, y el último caso se refiere a cómo descifrar el dato. Hay verdades que uno sabe que no se van a poder decir, porque de pronto amedrentan a alguien en la redacción, o simplemente porque va contra los intereses de la redacción. Y observen ustedes como el periodista, frente al poder de los dueños, de la redacción, también tiene armas.

Aquél periodista tenía la convicción de que a un mitin habían asistido 80 mil personas, naturalmente en la redacción le van a decir que asistieron cuatro gatos, porque eran contrarios a los organizadores del evento.

Por eso, anotar 80 mil era exponerse a que le cambiaran el texto y sobre todo que se lo cambiaran al aire.

Lo que hizo fue escribir: "asistieron 80 mil personas, en una ciudad en la que viven casi 20 millones de personas", y nadie tuvo el valor de cambiar el dato.

Una pregunta: ¿Qué puede hacer el reportero, cuando lo mandan precisamente a cubrir una determinada situación, bajo la consigna de que solamente debe entrevistar a ciertos sectores y darle voz a ellos y no a los otros?

Es decir, cuando el periódico se decide por una campaña en contra de determinada causa o situación, simplemente por proteger los intereses muy particulares de los dueños, de los afines, de los empresarios, etcétera. ¿Qué hace el reportero?

Ponente: hay reporteros que, en un ataque de dignidad, dicen: ahí tienen el puesto y hasta luego. Eso es lo que da aquí una apariencia de heroísmo entusiasta, pero en la práctica, ¿qué va a suceder?

En la práctica van a darle ese puesto a uno que no tenga la conciencia, y entonces va a ser más fácil que el director imponga sus intereses y que, por consiguiente, siga engañando al público lector, oyente o televidente.

Entonces, el reportero sigue en el trabajo, en pugna permanente con su director y sus intereses, porque él siente que representa, aquí, más los intereses de los sectores sociales que los intereses del dueño.

La solución que muchos toman es seguir ahí, pero en pie de combate, silencioso, muchas veces sutil que, finalmente, tendrá que demoler los obstáculos.

Hay un dicho latino muy sabio: La gota agrieta la piedra, en alusión a esa golpeteo sobre el mismo lugar, y que finalmente acaba horadando la piedra.

El trabajo de un periodista es de gota; está todos los días en el mismo puesto y trabajando sobre las mismas realidades. Si es un trabajo que se mantiene, llegará un momento en que agriete la piedra de los poderes.

*Con el poder de la prensa,
uno está en posición de causar
daño o causar beneficio,
y una vez que prometan
confidencialidad,
mantengan su palabra.
Y además, mantengan un alto
nivel de confianza
sobre los hechos
que reportan en su noticia.*

A veces hay una tendencia inmediatista en la defensa de las normas éticas, de que las cosas tienen que resolverse enseguida, pero los grandes cambios no son el resultado de acciones inmediatas, sino de procesos lentos y largos.

No se va a cambiar, en un día, la redacción de un periódico ni la orientación de un periódico. Esos cambios sólo serán producidos por periodistas, primero, que estén en eso; segundo, que tengan una calidad profesional indiscutible, y tercero, que estén dispuestos a ser como las gotas, que socavan la piedra.

Queda la eterna pregunta: hay códigos de ética que uno se plantea para los reporteros, para los periodistas, y siempre queda la duda: ¿y los dueños, y los empresarios?, ¿ellos no tienen ética, quién la promueve, cómo se promueve?

En la realidad hay una limitación, en donde todo este buen trabajo de los reporteros, que tienen una serie de principios éticos para orientar su actuación, se enfrenta a una realidad contundente, en donde la ética de muchos dueños o directivos de medios, a veces no tiene forma definida, y esa es una barrera que no se abate fácilmente. O sea, ¿quién responde por la ética entre los empresarios?

A veces hay una tendencia inmediatesta en la defensa de las normas éticas, de que las cosas tienen que resolverse enseguida, pero los grandes cambios no son el resultado de acciones inmediatas, sino de procesos lentos y largos.

El caso (en examen) los quiere llevar a ustedes a tener esta consideración: para que un Director y un periódico puedan decir la verdad, no sólo debe ser independiente él, personalmente, sino parecerlo. A uno, como periodista, no le creen, así diga las verdades más evidentes, si no te ven independiente, y para que el lector perciba a una persona independiente, el fundamento es que tú, interiormente, lo seas.

Aquí viene una transposición en los conceptos que habitualmente se manejan sobre libertad de prensa, y podemos haber asimilado unos conceptos equivocados al respecto. Siempre se ha insistido, en los medios de comunicación, que la libertad viene desde fuera; que el gobierno tiene que legislar para que se respete la libertad de prensa.

En el caso mexicano, al parecer, durante mucho tiempo era el gobierno quien asignaba cuotas de papel y, naturalmente -se decía-, mientras los periódicos mexicanos no tengan derecho a importar el papel, no serán libres. Y eso hacía prosperar la idea de que la libertad nos la dan desde fuera. La realidad es otra: la libertad viene desde dentro de cada persona.

Piensen ustedes en dos escenarios: en el primero, un país cuya constitución y cuyos gobiernos garantizan

toda la libertad, tienen todo el dinero necesario -los periodistas y los medios-, pero hay una falla, y es que los periodistas tienen almas arrodilladas; no deciden por sí, no piensan por sí, sino esperan órdenes.

Para que haya prensa libre, se tiene que comenzar por periodistas libres.

En el otro escenario, el dictatorial, tenemos todas las leyes de restricción de la información; el sistema en contra de la información, pero hay hombres libres, dispuestos a romper cualquier cerco. Allí hay más posibilidad de libertad de prensa, porque lo definitivo es la libertad interior de quien hace la prensa.

PASIÓN POR LA VERDAD E INDEPENDENCIA

Además de la pasión por la verdad, está la independencia. Aquí se parte de una condición, que uno no puede llegar a la verdad si no es independiente. La independencia se convierte en una condición para llegar a la verdad. Hay una relación entre estas dos características del periodista.

El lector siente que le están haciendo trampa cuando ve que le publican como noticia lo que es simple propaganda, bien sea política o comercial. En todos los manuales de estilo está claro que en el periódico debe distinguirse, de golpe y de inmediato, lo que es información de lo que es propaganda, y que al lector no se le puede dar esa forma mistificada, porque al leerlo, el lector dirá: ¿esto, lo dice el periódico, o lo dice algún publicista? Al menos en mi país, en estos momentos, hay una tendencia de los publicistas a disfrazar todos sus mensajes con el ropaje de lo que aparenta ser información.

Por eso el periódico -por respeto a sus lectores-, tiene que estarles diciendo "esto es publicidad; por tanto, allá usted si les cree a los publicistas". Y también: "esto es información, y esto sí créalo, porque no tiene el interés de los publicistas, es una información imparcial".

O sea, lo que nosotros publicamos tiene credibilidad para la gente, en tanto y en cuanto percibe que es

independiente. De entre los 68 códigos examinados, 30 hacen mención expresa de la independencia, como característica del periodista, y 44 mencionan detalles, factores que pueden llegar a limitar esa independencia.

Los periodistas austríacos dicen lo siguiente: la independencia y la verdad, están por encima de todo. No hay ninguna duda que pertenece al talante más íntimo del periodista, el ser una persona independiente, y que es una negación del talante periodístico, el ser dependiente, sumiso, arrodillarse por intereses.

El perfil de los periodistas que nos citan de ejemplo, su estatura moral es porque son independientes, y que ésta es -aquí sí cabe decirlo- una profesión de hombres libres. No es una profesión para esclavos.

Por esa razón, a lo largo de toda la historia siempre han estado vinculadas esas dos realidades: prensa y libertad. Hay una asociación de periodistas que considera que independencia y verdad son la única obligación del periodista.

En un código de periodistas se describe la independencia como el rechazo de toda presión externa,

En el caso mexicano, al parecer, durante mucho tiempo era el gobierno quien asignaba cuotas de papel y, naturalmente -se decía-, mientras los periódicos mexicanos no tengan derecho a importar el papel, no serán libres. Y eso hacía prosperar la idea de que la libertad nos la dan desde fuera. La realidad es otra: la libertad viene desde dentro de cada persona.

o sea, de toda presión, de cualquier índole. Pero las fusiones entre grandes empresas ponen en tela de juicio esta independencia, por ejemplo, la fusión que hubo entre "Times" y "Herald" recientemente; aunque "Times" ha ratificado, frente a sus lectores, que mantendrá su independencia.

El hecho de que el medio de comunicación haya sido absorbido, no significa que el periodista esté entregando también, junto con las acciones vendidas, su propia libertad.

Otra vez se empieza a configurar esa pesadilla dispar: todo el poder de los grandes grupos económicos, frente al poder de un periodista solitario, que defiende su independencia. Porque esta es la independencia que nosotros tenemos que defender, porque no la va a defender ni el gremio ni el medio. Esa es una meta solitaria, en la que nadie nos puede reemplazar y, sin embargo, en esa apariencia de debilidad de un hombre que a solas defiende su libertad, aquí es donde está la posibilidad de que la voluntad socave la piedra.

Cualquier cosa que haya sucedido en tu medio, de ninguna manera te releva de la responsabilidad de mantener esa independencia tuya, como base y fundamento de lo que es una prensa libre.

La prensa libre sólo puede ser tal si no depende ni de los gobiernos ni de los regímenes económicos de las empresas, sino que es libre porque la hacen hombres libres.

Los coreanos ven un peligro para la independencia en todas las manifestaciones de poder, y aquí hay que hacer un énfasis muy grande: todas las veces que el periodista va de la mano o en la cercanía del poder, está poniendo en peligro su independencia y, por consiguiente, su autonomía como periodista. El poder está en esa esquina, el periodista en la opuesta.

EL CUARTO PODER

Cuando uno siente que está muy cerca del poder, es la hora de frenar y preguntarse: "¿qué me está pasando?", como se frena frente a un abismo, porque está poniendo

en peligro la condición esencial del periodista, que es la independencia del poder. Aprovecho para reflexionar sobre la frase según la cual el periodista representa "un cuarto poder". Nosotros no somos "cuarto poder"; estamos al servicio del cuarto poder, y ese cuarto poder es la población.

Los medios de comunicación están al servicio de ese poder que sólo tiene la palabra como arma, y nosotros tomamos esa palabra de la población, la potenciamos y le damos, ahí sí, un poder, que permite equilibrar los otros tres. De la comprensión que se tenga de este fenómeno, que es fundamental en la democracia, va a derivar la conducta que uno, como periodista, pueda tener, particularmente en lo que se refiere a la información política e información preelectoral.

Porque ustedes, al hacer información, no están al servicio de ninguno de los poderes constituidos, y desde el momento en que están al servicio de uno solo de estos poderes, es porque están falsificando y prostituyendo su tarea.

En cambio, en tanto y en cuanto ustedes entiendan que su tarea está al servicio de la gente, están dignificando su profesión y la están armando de toda su fuerza y su eficacia. Así de sencillo.

El periodista, por consiguiente, actúa como intermediario entre la población y los distintos poderes, y los aspirantes a ese poder. Pero integralmente comprometido con la población, y para ello se debe ser independiente.

La sociedad, pues, le dicta a sus periodistas unas normas éticas, previene a los periodistas contra invitaciones, regalos y cualquier clase de privilegios, porque los privilegios son formas de comprar a las personas.

Leo los códigos de Inglaterra, de Irlanda, Dinamarca, y allí advierten sobre un peligro muy real: las presiones de los publicistas. Y saben muy bien de qué están hablando. Si hay un problema, en este momento, de los periódicos, es obtener su independencia de los publicistas.

*El perfil de los periodistas
que nos citan de ejemplo,
su estatura moral es porque son
independientes, y que ésta
es -aquí sí cabe decirlo- una
profesión de hombres libres.
No es una profesión
para esclavos.*

Aquí la lucha no es contra un gobierno opresor, sino contra publicistas que todos los días están invadiendo el espacio de la información, un espacio sagrado del lector. El espacio de publicidad, en cambio, no es espacio sagrado para ningún lector; es un servicio que se presta a los lectores, pero no es allí donde se está construyendo la democracia.

Y resulta que en nuestros periódicos, cada vez son más grandes los espacios de los publicistas, en el espacio que normalmente debe corresponder a la información.

Otros códigos llaman la atención sobre el peligro que significa, para la independencia de los periodistas, entrar en tratos con los políticos, aunque ellos sean los dueños de medios.

En casi todos los casos es el dueño del medio de comunicación, el que entra en tratos con políticos. Los periodistas podemos ignorar cualquier trato con los políticos, pero el dueño o los dueños de los medios de comunicación lo hacen casi de manera cotidiana, y casi no hay escrúpulos éticos de su parte.

Un comentario: en México ha pasado que algunos periodistas, principalmente de medios electrónicos, han aprovechado esa condición para obtener privilegios, algunos han logrado hacerse de empresas que se han privatizado.

Leo los códigos de Inglaterra, de Irlanda, Dinamarca, y allí advierten sobre un peligro muy real: las presiones de los publicistas. Y saben muy bien de qué están hablando. Si hay un problema, en este momento, de los periódicos, es obtener su independencia de los publicistas.

Y quisiera hacer una pregunta, aunque queda un poco respondida a través de lo que hemos visto: ¿cómo se trata la autocensura en estos códigos?, porque en México es un problema que se ha presentado en muchas ocasiones.

Ponente: veremos ese punto de la censura más adelante, es importante, y es uno de los dilemas éticos más frecuentes: autocensura o autocontrol, y no siempre se establece una clara diferenciación entre los dos términos.

El código de Oregon dice que el periodismo debe estar por encima de los partidos. Porque está al servicio de toda la población. Hasta una razón de tipo comercial hay en el fondo: los periodistas aspiran a tener cada vez mayor circulación, y la tienen cuando están abarcando núcleos más grandes de población, de creencias y de afiliaciones políticas.

Un periódico que se escribe como si fuera el catecismo de una creencia religiosa o de una creencia política, restringe su circulación y, comercialmente, es pésimo.

Vamos a examinar las distintas presiones que ustedes y yo hemos recibido como periodistas, y que han puesto en peligro nuestra independencia.

Tenemos una primera: la empresa. En el momento en que uno llega a la empresa sabe que se va a obligar todos los días a una lucha sorda. La empresa tratará de

imponerte cosas y tú, como periodista, tratarás de no dejarte poner vallas.

Hay otras formas, más sutiles, en que la empresa trata de doblegar tu independencia. "Tú eres una gran periodista y pintas para jefe de redacción". Te esbozan la posibilidad de un ascenso, y a partir de ese momento lo que buscas es ser digno del mismo.

Hay una vacuna contra eso, muy efectiva. Es cuando uno, como reportero, se dedica a extraerle todas las posibilidades que tiene su propia condición de reportero; sus posibilidades de conocer la sociedad.

Creo que en ninguna profesión se tiene el privilegio de asomarse todos los días a un continente: el espíritu en cada ser humano que conoce en su tarea reporteril. Es un enriquecimiento humano, particular, el que tiene el reportero.

Lo de tomar la reportería simplemente como una escala de ascenso, demerita y desnaturaliza toda la inmensa posibilidad que hay en el campo de la reportería. Y observen ustedes: los grandes del oficio nunca dejaron de ser reporteros. He oído a directores de medios muy importantes, que hablan con nostalgia de los tiempos en que fueron reporteros, porque es ahí donde encontraron la esencia de ser periodistas.

En opiniones de periodistas muy importantes de Estados Unidos, la presión económica doblega a los periodistas latinoamericanos. La idea que tienen del periodista latinoamericano es que somos proclives a ceder.

Creo que en ninguna profesión se tiene el privilegio de asomarse todos los días a un continente: el espíritu en cada ser humano que conoce en su tarea reporteril. Es un enriquecimiento humano, particular, el que tiene el reportero.

ENTRE LA AUSTERIDAD Y LA ARROGANCIA

Por otra parte, la palabra austeridad hay que definirla muy bien, en realidad no significa que ustedes estén al borde de la miseria, ni siquiera de la pobreza.

En primer lugar, la austeridad es una sobriedad, voluntariamente asumida; la austeridad tiene una elegancia espiritual, consiste en que a ti no te entusiasma tanto tener cosas, lo que te seduce es ser.

Entre el orden del ser y el del tener, hay una diferenciación radical: tener es apariencia de ser. En cambio, el ser se lleva desde dentro, se tutela desde dentro. Al preguntarte cuáles son los valores que, como periodista, más te han enriquecido, cuáles las experiencias más gratificantes, todas las respuestas coinciden con el orden del ser y no con el orden del tener.

Una persona austera es la que vive normalmente, y no se deja seducir por lo superfluo o las "necesidades innecesarias". Necesidad innecesaria es la dictada por la moda o la vanidad. Y a muchos colegas los he visto

deslizarse por esa pendiente, hasta acabar por perder su independencia.

Uno, como periodista, está condenado a la austeridad. Debes lograr un ingreso que satisfaga tus necesidades y las necesidades de tu familia, pero a partir de ahí, marca una línea roja que señale peligro, porque desde ese momento comienza la necesidad de ingresos extras.

No hay ningún código de ética que diga "tú tienes que ser austero". Pero un periodista tiene que ser independiente y, para ser independiente, se necesita ser austero.

Hay una tercera: un periodista es un ser humano que siempre está al borde de un ataque de arrogancia. La condición de que uno trabaje como periodista, es una condición que es propicia para que siempre estés sintiéndote importante. Estás codeándote con el poder y estás en el centro de la atención. Si eres un periodista importante tu firma es conocida. Si eres de radio, tu voz resulta la voz que todos llevan en su cerebro.

La vanidad personal es uno de los enemigos que uno lleva arrodillados en el interior del alma y que le impiden ser independiente.

Hay otras amenazas. Cuando se dice: el día en que uno despierte sin el miedo a la muerte, ese día es cuando comienza a ser radicalmente libre. O sea, se establece una relación entre el grado de libertad y el poder asimilar cualquier amenaza contra la vida.

LA VERDAD O LA VIDA

En Colombia hubo mucha gente, medios de comunicación, muchos colegas, que ante la amenaza de los narcotraficantes optó por callar, y un periodista que calla, es lo más parecido a un periodista muerto. Para nosotros, el silencio es lo más parecido a la muerte, y muchos periodistas se silenciaron por las amenazas.

En los años 80 se hicieron en Colombia dos encuestas, con un intermedio de dos años, entre periodistas de cinco de las ciudades más importantes

Creo que en ninguna profesión se tiene el privilegio de asomarse todos los días a un continente: el espíritu en cada ser humano que conoce en su tarea reporteril. Es un enriquecimiento humano, particular, el que tiene el reportero.

ENTRE LA AUSTERIDAD Y LA ARROGANCIA

Por otra parte, la palabra austeridad hay que definirla muy bien, en realidad no significa que ustedes estén al borde de la miseria, ni siquiera de la pobreza.

En primer lugar, la austeridad es una sobriedad, voluntariamente asumida; la austeridad tiene una elegancia espiritual, consiste en que a ti no te entusiasma tanto tener cosas, lo que te seduce es ser.

Entre el orden del ser y el del tener, hay una diferenciación radical: tener es apariencia de ser. En cambio, el ser se lleva desde dentro, se tutela desde dentro. Al preguntarte cuáles son los valores que, como periodista, más te han enriquecido, cuáles las experiencias más gratificantes, todas las respuestas coinciden con el orden del ser y no con el orden del tener.

Una persona austera es la que vive normalmente, y no se deja seducir por lo superfluo o las "necesidades innecesarias". Necesidad innecesaria es la dictada por la moda o la vanidad. Y a muchos colegas los he visto

deslizarse por esa pendiente, hasta acabar por perder su independencia.

Uno, como periodista, está condenado a la austeridad. Debes lograr un ingreso que satisfaga tus necesidades y las necesidades de tu familia, pero a partir de ahí, marca una línea roja que señale peligro, porque desde ese momento comienza la necesidad de ingresos extras.

No hay ningún código de ética que diga "tú tienes que ser austero". Pero un periodista tiene que ser independiente y, para ser independiente, se necesita ser austero.

Hay una tercera: un periodista es un ser humano que siempre está al borde de un ataque de arrogancia. La condición de que uno trabaje como periodista, es una condición que es propicia para que siempre estés sintiéndote importante. Estás codeándote con el poder y estás en el centro de la atención. Si eres un periodista importante tu firma es conocida. Si eres de radio, tu voz resulta la voz que todos llevan en su cerebro.

La vanidad personal es uno de los enemigos que uno lleva arrodillados en el interior del alma y que le impiden ser independiente.

Hay otras amenazas. Cuando se dice: el día en que uno despierte sin el miedo a la muerte, ese día es cuando comienza a ser radicalmente libre. O sea, se establece una relación entre el grado de libertad y el poder asimilar cualquier amenaza contra la vida.

LA VERDAD O LA VIDA

En Colombia hubo mucha gente, medios de comunicación, muchos colegas, que ante la amenaza de los narcotraficantes optó por callar, y un periodista que calla, es lo más parecido a un periodista muerto. Para nosotros, el silencio es lo más parecido a la muerte, y muchos periodistas se silenciaron por las amenazas.

En los años 80 se hicieron en Colombia dos encuestas, con un intermedio de dos años, entre periodistas de cinco de las ciudades más importantes

Leo los códigos de Inglaterra, de Irlanda, Dinamarca, y allí advierten sobre un peligro muy real: las presiones de los publicistas. Y saben muy bien de qué están hablando. Si hay un problema, en este momento, de los periódicos, es obtener su independencia de los publicistas.

Y quisiera hacer una pregunta, aunque queda un poco respondida a través de lo que hemos visto: ¿cómo se trata la autocensura en estos códigos?, porque en México es un problema que se ha presentado en muchas ocasiones.

Ponente: veremos ese punto de la censura más adelante, es importante, y es uno de los dilemas éticos más frecuentes: autocensura o autocontrol, y no siempre se establece una clara diferenciación entre los dos términos.

El código de Oregon dice que el periodismo debe estar por encima de los partidos. Porque está al servicio de toda la población. Hasta una razón de tipo comercial hay en el fondo: los periodistas aspiran a tener cada vez mayor circulación, y la tienen cuando están abarcando núcleos más grandes de población, de creencias y de afiliaciones políticas.

Un periódico que se escribe como si fuera el catecismo de una creencia religiosa o de una creencia política, restringe su circulación y, comercialmente, es pésimo.

Vamos a examinar las distintas presiones que ustedes y yo hemos recibido como periodistas, y que han puesto en peligro nuestra independencia.

Tenemos una primera: la empresa. En el momento en que uno llega a la empresa sabe que se va a obligar todos los días a una lucha sorda. La empresa tratará de

imponerte cosas y tú, como periodista, tratarás de no dejarte poner vallas.

Hay otras formas, más sutiles, en que la empresa trata de doblar tu independencia. "Tú eres una gran periodista y pintas para jefe de redacción". Te esbozan la posibilidad de un ascenso, y a partir de ese momento lo que buscas es ser digno del mismo.

Hay una vacuna contra eso, muy efectiva. Es cuando uno, como reportero, se dedica a extraerle todas las posibilidades que tiene su propia condición de reportero; sus posibilidades de conocer la sociedad.

Creo que en ninguna profesión se tiene el privilegio de asomarse todos los días a un continente: el espíritu en cada ser humano que conoce en su tarea reporteril. Es un enriquecimiento humano, particular, el que tiene el reportero.

Lo de tomar la reportería simplemente como una escala de ascenso, demerita y desnaturaliza toda la inmensa posibilidad que hay en el campo de la reportería. Y observen ustedes: los grandes del oficio nunca dejaron de ser reporteros. He oído a directores de medios muy importantes, que hablan con nostalgia de los tiempos en que fueron reporteros, porque es ahí donde encontraron la esencia de ser periodistas.

En opiniones de periodistas muy importantes de Estados Unidos, la presión económica doblaba a los periodistas latinoamericanos. La idea que tienen del periodista latinoamericano es que somos proclives a ceder.

del país. En la primera se les pregunta cuál ha sido el obstáculo mayor para informar. Esa fue hecha en el año 87 y, entonces "las presiones económicas", fueron la respuesta más insistente.

En el año 89, la respuesta fue: "las amenazas del narcotráfico", y es que en ese lapso se había desatado el infierno del cartel de Medellín contra las extradicciones (de narcos a EU). Entonces, puso bombas en los supermercados, en edificios, secuestró a periodistas; hay un momento en que son varios los periodistas asesinados.

Cuando se hizo esa encuesta, el alma del periodista colombiano era una alma asustada, tanto que algunas de las observaciones que hacían los periodistas sometidos a encuesta era, "siento que hay en todo el periodismo nacional una nube de tristeza, y de no entender para qué es esta profesión".

Se escuchaban expresiones como "más vale un periodista vivo que un periodista silenciado por las armas". Lo cual era una justificación que se le daba al silencio o al encubrimiento de la información que tenía que ver con el narco.

El miedo es fundamental, y aquí vale la observación sobre la inexistencia de reglas que puedan ser aplicadas mecánicamente, porque arriesgarte es una decisión personal y siempre la respetamos. Desde luego, uno siente que las actitudes más respetables son las más ejemplares.

***Para cualquier persona,
primero está la vida y después
el resto. Ser periodista es haber
tenido la oportunidad,
la educación, la costumbre,
de invertir esos términos
y poner la verdad arriba
y la vida abajo.***

Como sucede en las guerras civiles, cuando los periodistas salen a cubrir la información, en medio de las balas. Sucede que, a fuerza de estar en contacto con la realidad y con esa conciencia de servicio a la población, uno acaba por invertir los términos que normalmente manejan las otras personas.

Para cualquier persona, primero está la vida y después el resto. Ser periodista es haber tenido la oportunidad, la educación, la costumbre, de invertir esos términos y poner la verdad arriba y la vida abajo.

Siempre que hay conflictos bélicos se dispara de un lado y de otro; hay que ir, hay que estar como periodista. Claro, me dirán: es que si usted no registra eso, lo corren de su trabajo. Pero, ¿es esa la única razón?

Yo pienso en los casos de periodistas que han muerto, y cuando me dicen: "asesinaron a un periodista", lo primero que uno piensa es: estaba cumpliendo en su área. Después, si era periodista escrito: fue lo último que escribió.

Ahora, hay periodistas que dicen: no hablo, porque no es prudente en este momento o en este país, pero lo cierto es que, frente a la amenaza y ante el peligro en que puede estar una persona; el periodista, más que cualquier otra persona, sabe que es parte del servicio y lo que hace no es para suscitar la admiración.

Un comentario: ¿qué pasa cuando el reportero recibe amenazas de muerte, y la amenaza incluye a su propia familia?

Ponente: pues la familia es parte de usted, usted es usted y su familia, y hay periodistas que deciden mandar a su familia al exterior y seguir ellos al frente; esa es una decisión que toman. Pero al mismo tiempo no se puede hablar de una reacción general frente a esas amenazas, es una de las dificultades mayores.

Es muy difícil la respuesta a esto, porque implica una decisión sobre las prioridades de tu vida. Hay otros que dicen, "si a mi familia la van a amenazar y demás, yo me retiro y me dedico a otra cosa" y, cambia de oficio, tal cual.

En Colombia, si entrevistabas al jefe del cártel de Cali, y tu medio no publicaba lo que él quería se dijera, estabas en peligro de muerte.

Un comentario: eso del miedo y la duda y el dilema que nos enfrenta, yo creo que es un asunto no resuelto y evidentemente muy personal.

Tuve ocasión de estar en una experiencia, en el 89, en El Salvador: una ofensiva guerrillera en la capital. Durante los 15 días en que los guerrilleros tomaron la capital y, además, yo estaba sin experiencia personal ante un conflicto así.

Efectivamente no da miedo, da terror; inmoviliza incluso el miedo que se vive, pero yo me atrevería a decir que la verdad, en la vida nuestra, vale toda una vida.

En esos momentos yo estaba en "La Jornada", y en todo momento, en la redacción, me decían: eres reportera, no eres mártir, no lo pierdas nunca de vista.

Eso porque de repente se encuentra uno con que, efectivamente, hay grupos que vas cubriendo, lugares y sitios donde se dan enfrentamientos, y estás en medio, sobre todo los de televisión; es una cosa impresionante, van a la primera línea. Pero también hay que tener una racionalidad en la manera de enfrentarse a las cosas.

Pero yo siempre agradezco que me hayan dicho, en todo momento, eso de que "recuerda que eres periodista, no eres héroe, no eres mártir"; cuando menos te lleva a reflexionar un poco, a detenerte en el camino y decir: a ver ¿qué es lo que quiero, qué es lo que más aporta? y, si bien, todas las decisiones personales son muy respetables, me parece indispensable tener el asunto de la verdad y la vida como una decisión particular, pero en un rango, en una escala, primero uno, luego otro, ¿no?

Ponente: de parte de los editores debe haber una responsabilidad en ese sentido, porque hay, creo que en todos los medios, reporteros con espíritu trágico, con espíritu torero. Es la gente que se acerca demasiado.

También está la cuestión de qué utilidad tiene esto para la gente a la que yo informo, porque cuando uno se

hace esa pregunta, de repente descubre que la utilidad no es para la gente, sino para el medio.

O de repente el periodista descubre que no es ni para el gremio ni para la gente que informa, sino para satisfacer su vanidad personal y ahí sí que va a tener que tener cuidado.

Terminamos este tema de la independencia con un texto inspirado en "los siempre" y "los nunca", que es de Pulitzer:

Siempre luchar por el progreso y la reforma, siempre combatir a los demagogos de todos los partidos. Siempre oponerse a las clases privilegiadas, siempre mantenerse devoto del interés público. Siempre ser drásticamente independiente.

Y los nunca: nunca tolerar las injusticias y la corrupción, nunca pertenecer a un partido. Nunca disimular la simpatía por los jóvenes. Nunca estar satisfecho sólo con publicar noticias, nunca tener miedo de atacar el contubernio entre poderosos.

Rápidamente, sólo quiero destacar la posición que un compañero adoptó en el conflicto de la Universidad Nacional, el reto para él consistió en reportar las distintas posturas, sin reflejar su propio punto de vista, para no inclinar la balanza a favor de alguno de los actores.

Supone eso una profunda independencia: entrevistar a una persona que te cae mal y, sin embargo, que nada lo manifieste, con un control, una independencia, respecto de tus propias emociones e incluso respecto de tus propias ideas. Muy inspirador fue ese texto.

Esta también el tema de la independencia, cuando un empleado menor del área de prensa de un partido, trató de inducirme el enfoque que debería dar a la información, sobre el dirigente de ese partido, e insinuarme que podría pasar a su oficina para darme alguna gratificación.

Otro caso: A lo largo de una cobertura de actos presidenciales, dos conflictos éticos se le plantearon al periodista: los elevados gastos que realiza el partido oficial para asegurar una cobertura afín a sus intereses partidistas, estrategias que incluyen el ofrecimiento de dinero, primer problema.

Segundo problema, la necesidad de guardar una distancia entre los intereses profesionales y las simpatías políticas. Es natural que uno tenga sus simpatías políticas y no sólo natural, es necesario que uno también tenga sus simpatías políticas que, sin embargo, es necesario que separe de su tarea profesional.

Aquí se vuelve a mencionar el caso de la sugerencia, insinuación, propuesta o como quiera llamársele, de acuerdo económico, y con el agregado de que "te lo ponemos en una cuenta de cheques y nadie se da cuenta". Es más condenable, muchas veces, en apariencia, no aceptar lo que a uno le ofrecen, que rechazarlo.

Recuerdo a una periodista en Venezuela que me contaba sus dramas, en alguna ocasión (ella no conocía esa costumbre) empezaron a llegar regalos, llegó a su escritorio el regalo correspondiente, y ella lo rechazó.

Entonces, los primeros en protestar por su actitud fueron sus compañeros, que se sentían deslegitimados, porque uno solo había rechazado el regalo. Esta presión viene de todas partes, incluso de los propios colegas.

El caso de un periodista que había hecho una pregunta bastante atrevida al señor Presidente. Entonces, dice, montaron a un elemento del Estado Mayor, que se mantuvo frente a él videofilmado. Eso fue llevado a la dirección general del periódico; le reclamó por ser tan inclemente con el Presidente.

Eso significó que su pregunta nunca fue publicada, a pesar de que los otros medios la publicaron.

Creo que aquí hay un problema, y es la intocabilidad que tiene, en México, la figura presidencial, y esa intocabilidad constituye uno de los factores para que no haya independencia crítica frente al poder.

Y volvemos al cuento: lo nuestro no es con ninguno de esos tres poderes; lo nuestro es con esa población, cuya palabra ofreció potenciar, y ese es el compromiso. Son los aportes que encuentro, muy valiosos, a lo que acabamos de examinar.

Hagamos un resumen de esto. Entonces, la segunda calidad profesional del periodista es la independencia.

Así como para el cirujano, la vista y el pulso son indispensables, para el periodista lo es la independencia. Ustedes no se pueden imaginar un cirujano que tenga el mal de Parkinson. Para él, el pulso es indispensable.

De la misma manera, es inimaginable un periodista que no tenga independencia. ¿Por qué? Porque es una condición para hallar la verdad y para decirla.

Tenemos amenazas para esa independencia en los poderosos, en el dinero, en el miedo, en la vanidad y las defensas deben ser cotidianas, tanto que se ha llegado a acuñar una expresión: hay dos obligaciones diarias para todo periodista: primera, conseguir la noticia; segunda, ser hoy más independiente que ayer.

Luego, la verdad, la austeridad y la disciplina personal. Nos preguntamos ¿qué sigue a esto? Entonces aparece un tercer factor. Se llama responsabilidad.

EL FACTOR RESPONSABILIDAD

Les hablé de la verdad como núcleo del problema; después hablamos de independencia. Ahora, entramos a la responsabilidad, pero no porque estos aspectos o rasgos estén separados en la vida periodística. Están perfectamente interrelacionados.

Desde un enfoque integral nos preguntamos si esa noticia, además de ser verdadera, ¿es responsable?

No se trata de autocensura; es autorregulación, porque no todas las cosas que son verdaderas, yo las saco a la luz. Mencionábamos aquí el hecho del avión secuestrado por palestinos. Se sabe que en él hay un funcionario del Departamento de Estado; hasta ahí, el hecho es verdadero.

Sin embargo, un sentido de responsabilidad te indica que, a pesar de ser verdadero, eso no se debe contar, porque traería como consecuencia la muerte de una persona. Y ni una sola noticia, por importante que sea, tiene tanto peso como para que merezca tener como precio la vida de alguien. Nunca se puede poner en peligro la vida de alguien por dar una noticia.

*Para que haya prensa libre,
se tiene que comenzar
por periodistas libres.*

Y ahí es cuando uno comienza a pensar: ¿y es que las noticias pueden poner en peligro la vida de alguien? Y cae uno en la cuenta de que hay muchas noticias que sí pueden poner la vida de alguien en peligro. Entonces, aparece una limitación a nuestra verdad, que es el cuidar la vida.

El factor independencia ayuda a encontrar la verdad; el factor responsabilidad ayuda a que la verdad sea saludable, sea buena.

Y cuando hablamos de responsabilidad, estamos entendiendo que la responsabilidad puede tener varias connotaciones. Tener responsabilidad es tener capacidad de respuesta, y responder. La siguiente connotación es: responder hasta por la última coma de lo que uno escribe.

Les contaba a algunos que de las experiencias gratificantes que he tenido como defensor del lector en "El Tiempo".

Cuando comenzamos el estudio, lo primero que hago siempre es entregarle al periodista responsable las cartas que me mandan los quejosos; léete esa carta, examínala, y me dices qué es lo que corresponde.

Pues un periodista responsable es aquel que puede responder por cada asunto.

En caso de dudas, ambigüedades o de "palabra contra palabra", lo mejor son las pruebas contundentes. En un caso particular, cuando alguien protestaba que se le había citado mal, mi posición con el reportero fue clara: la próxima vez que entrevistes a alguien, quien sea, grábalo, y si no lo grabas, pues no eres testigo, porque tenemos que estar en capacidad de responder por cada una de nuestras notas.



Sesión de Trabajo del Taller de Ética Periodística, impartido en la Universidad Iberoamericana los días 1 y 2 de noviembre.

Un comentario: hay ocasiones en las que me ha tocado escribir una nota, y a la mañana siguiente recibo reclamos de mi nota, y resulta que yo no escribí lo que decía la nota. Lo que se publicó (o el titular de la nota) yo no lo hice, o me han tocado casos que escribo una nota absolutamente técnica, sobre una propuesta económica y la cabeza, me acuerdo, era: "El PRD abusivo y desestabilizador".

Ponente: Ahí el periódico es corresponsable.

Otro comentario: A mí me ha sucedido que a veces no tienen espacio o le agregan otros datos, y asómbrense, los datos que le agregaron habían sido tomados de la última emisión de televisión.

Les dije: miren, yo he sido reportero de televisión, y por eso tengo autoridad para decirles que lo que menos credibilidad tiene, para un medio escrito, es lo que se difunde por la televisión. En la televisión no tienen mayor capacidad de análisis.

Ponente: la solución para un caso de esos, tiene que ser un acuerdo que se adopte en la redacción. Cuando a un periodista se le modifica algo de lo que escribió, su nombre debe desaparecer, para que sea la redacción la que asuma la responsabilidad (o culpabilidad) del asunto.

Si mi nombre va a aparecer al pie de alguna columna o de alguna crónica, es porque mi crónica va intacta o con cambios que hayan sido consultados. Y ese sí es elemental derecho que tiene el periodista.

Un comentario: Yo tendría una pregunta: ¿qué tan válido es, por ejemplo, decidir que sobre lo que se ve y lo que se oye, un reportero reportee a otro reportero?

Ponente: me parece el último recurso que uno debe adoptar, no es uno que se deba utilizar con frecuencia en el periodismo, salvo que el periodista haya sido testigo de un hecho excepcional, del que nadie más ha sido testigo, y ahí sí.

O salvo que este periodista, aparte de periodista, sea especialista en algo que, en este momento, deba ser informado; como recurso habitual, no dice mucho de la creatividad del periodista.

Otro comentario: un asunto que quizás va intrínseco con la responsabilidad, es también el profesionalismo que uno debe de tener, en cuanto a la capacitación al tratar diversos temas, concretamente en el asunto electoral, que estamos viviendo ahora, que estamos en ese proceso.

El que cubramos el IFE o el Tribunal Electoral, también demanda de nosotros un conocimiento de las reglas, de las leyes, conocer cómo se están dando las cosas, no sólo para que no lo sorprendan a uno, sino también para no difundir información que no es cierta,

El factor independencia ayuda a encontrar la verdad; el factor responsabilidad ayuda a que la verdad sea saludable, sea buena.

porque muchas veces no comprendemos un término o no comprendemos un proceso, y lo publicamos como creemos que debe ser, y resulta que estamos mal.

Aparte, entre más conozca uno un determinado tema o un tipo de información, más calidad tendrá uno para cuestionar y para llegar a la verdad.

No sé si esté implícita esta responsabilidad profesional de capacitarse uno mismo o de buscar allegarse más datos. No sé si esto se incluye en la responsabilidad.

Ponente: Me recuerda a ese periodista que lo mismo se dedicaba a cubrir un accidente de tráfico que una caída de la Bolsa. Eso no es tolerable.

El que es experto en el sector económico, ahí está, y cada vez está presionando más en esto y en las técnicas de comunicación de esos fenómenos de la economía. Lo mismo el otro que es experto en asuntos sociales. El otro es experto en petróleo y se va a manejar toda el área de la energética y demás, y en eso se va a especializar, porque la profesión de periodista está exigiendo, cada vez más, una mayor precisión, que tiene en cuenta, particularmente, la competencia que resulta para los periódicos el Internet y la pluri-multi-información que los lectores van a tener por Internet.

Total que la gran originalidad de los periódicos va a ser conectar los datos precisos, sobre determinadas áreas del conocimiento, con los hechos que están ocurriendo. Cuando se juntan todas esas cosas, se va a dar una información que es la que señala la supervivencia del periódico.

Un comentario: en México hay un fenómeno, que se ha dado últimamente con mayor insistencia, que es que los periódicos publican muchas notas que da la radio o sea, entrevistas que hacen en la radio, la publican los periódicos o en la televisión.

Y la televisión y la radio toman también la información de los periódicos, muchas veces sin siquiera dar la fuente.

Y una anécdota, también de ese México folklórico que estamos ya superando, que hubo un viejo líder obrero, un eterno líder obrero, que en alguna ocasión que se inconformó por lo que había dicho, señaló que las grabadoras mienten.

Ponente: Hay una insistencia muy grande en lo que se refiere al proceder de una persona, el periodista, sobre los trabajos que hace, que a veces es muy liberal para apropiarse de textos que han sido escritos por otros, lo que es una indelicadeza y falta de probidad y, sobre todo, una confesión de incapacidad personal.

La lección es que tenemos que responder por las consecuencias hasta de un adjetivo, teniendo en cuenta que a veces utilizamos los adjetivos como algo normal dentro de la técnica periodística, para ponerle color a una información, uno utiliza los adjetivos para eso.

Sabemos que somos muy importantes en la sociedad y la conciencia de esa importancia nos mantiene erguidos; pero a veces, aunque uno no quiera, sucede que los medios no son importantes, pero sí poderosos, y tienen un poder para elevar o para hundir, para destruir o para construir, eso lo estamos viendo y ustedes lo pueden confrontar ahora: creo que esta reunión obedece precisamente a eso, a la conciencia que existe acá de los alcances y contradicciones de la información.

Recuerden, en Colombia varias veces nos hemos preguntado ¿en qué medida los medios de comunicación somos responsables de la violencia que hay acá? Y cada que hay una de esas matanzas espantosas uno se pregunta ¿esto lo sembramos nosotros?

Yo acabo de hacer un taller en Colombia, con periodistas y le pusimos el título: "En el siglo venidero la prensa cosechará lo que sembró en este siglo".

¿Qué es lo que uno ha sembrado? ¿Se puede decir que la prensa está libre de culpa de la situación política del país, o la prensa ha sembrado algo de esa situación política? Y ya mirando las cosas positivamente ¿qué es lo que puede hacer la prensa para cambiar la situación política?

Por eso los códigos traen como la tercera gran característica que el periodista es responsable de sus palabras. Hay una asociación, una vieja asociación, tal vez la más antigua, creo que se llama la Asociación Interamericana de Prensa que tiene una expresión lúcida: "ser responsable es tener conciencia del poder del instrumento que se usa y recordar que el daño causado jamás se repara totalmente".

Cuando uno se da cuenta de que ha perjudicado a alguien con una información, surgen los dramas más dolorosos para uno como periodista, sentir que ha perjudicado por un descuido en una información. Entonces, la primera pregunta que uno se hace es: ¿y cómo reparar esto? y no hay instrumentos para reparar, porque eso que lanzaste tú, a todos los miembros, en todos los ejemplares de la edición o a todos los oyentes o televidentes, ya nunca lo reparas, y cuando tratas de repararlo te encuentras con ese gesto del que quiere detener el viento.

Pregunta: ¿Cómo debe tratarse la vida privada de los políticos?

*En Colombia varias veces nos hemos preguntado
¿en qué medida los medios de comunicación somos responsables
de la violencia que hay acá? Y cada que hay una de esas
matanzas espantosas uno se pregunta
¿esto lo sembramos nosotros?*



Panorámica del Taller de Ética Periodística, celebrado en Cocoyoc, Morelos, los días 16 y 17 de Febrero de 2000.

Ponente: para allá vamos.

Comentario: a propósito de la responsabilidad, brevemente quería comentar un caso que a mí me tocó verlo en televisión: López Dóriga tenía la información de que habían secuestrado a uno de los dueños del Hipocampo y recibió la información de uno de los hermanos del secuestrado, el hermano le estaba informando de que lo habían secuestrado y que los secuestradores habían pedido que no se difundiera esto, y lo que se estaba haciendo en ese momento era difundir la información.

Entonces le pregunta López Dóriga al hermano: por qué si usted dice que los secuestradores le pidieron que no difunda, usted lo está difundiendo; y entonces contestó el hermano: "es que consideré que había que hacerlo, no hemos tenido respuesta o información de los secuestradores".

Para mí, el periodista había incurrido en un error, porque estaba poniendo en peligro la vida del secuestrado, pero alguien podría decir que no fue el periodista, sino el hermano del secuestrado que habló por teléfono a la televisora.

Pregunta: con lo que usted acaba de preguntar sobre el derecho a la información, ¿qué tiene que ver con ese sentido de responsabilidad?

Ponente: la palabra intimidar significa amenazar, intimidas porque tú no quieres que algo salga al público, que tú quieres mantener privado, un derecho de las personas. Y ese derecho comienza a restringirse desde el momento en que tú decides lanzarte a la vida pública, un cantante, una actriz, quien sea. ¿Por qué? Porque se convirtió en un hombre o una mujer pública.

Por consiguiente, la vida íntima de un funcionario público en tanto en cuanto afecta los intereses de todos, sale de esa protección general del derecho a la intimidad, y puede ser tomada por la prensa en tanto en cuanto defiende algún interés público, por ejemplo, uno de nuestros presidentes sale de gira internacional y sufre un ataque de diverticulitis.

Diverticulitis es una tripa que se constipa, eso es todo, pero eso trae consecuencias gravísimas. Al día siguiente, algo tan íntimo como las tripas presidenciales aparecieron dibujadas en todos los periódicos ¿por qué?

Porque la diverticulitis del señor Presidente nos ponía en peligro de quedarnos sin presidente y con todo lo que implica para el interés público que haya o no haya presidente, así se justificaba esa invasión de la intimidad.

Pero supongamos que el señor Presidente X está en la cama con alguien, o había peleado con su esposa, ya eso no tiene nada que ver con la vida de la nación y el periodista que se meta en esto está violando un derecho de las personas, el derecho a la intimidad, es un derecho de crecimiento de nuestra personalidad.

Un comentario : Aquí quisiera yo referirme muy brevemente al elemento de la impunidad que, en muchos casos, va aparejada al ejercicio periodístico, debido a veces a la falta de escrúpulos de muchos de los que nos dedicamos a esto y, por otra parte, a la falta de un marco legal que se impide con el pretexto del ataque a la libertad de prensa; todos hemos incurrido en errores, a veces superficiales, pero otras sumamente graves, y la sanción que merece una falta, en este oficio simplemente no existe.

Ponente: eso me recuerda la puesta en vigencia en Colombia de un instrumento que se llama la "acción de tutela", creo que tiene su equivalente la legislación de ustedes; fue significativo que el mayor número de acciones de tutela, recién puesto en marcha este instrumento, fue contra medios de comunicación, hasta ese momento los escritores de los medios de comunicación, no tenían prácticamente protección frente al poder enorme de los medios de comunicación.

A partir de este momento comenzaron a utilizarlo para defender sus derechos; recuerdo que con ocasión de eso, alguna asociación periodística colombiana dijo: la tutela no procede contra los periodistas, es un exabrupto.

Se decía: primero, los periodistas no violamos los derechos de las personas; pero segundo, si violamos los derechos de las personas, eso es menos importante que la libertad de prensa: por consiguiente, la libertad

de prensa permite violar finalmente los derechos de las personas.

Pero se creó la conciencia en este sentido, es importante porque es creciente. La gente ya no se limita a recibir pasivamente las ofensas a sus derechos por parte de los medios de comunicación. ¿Cómo me sentiría si fuera sujeto yo al mismo escrutinio a que se enfrenta la gente?

Comentario : En ese sentido el periodista puede ser considerado como un personaje público y puede estar del otro lado de la barrera, o sea, ¿es válido también inmiscuirse en la vida privada del periodista, o no?

Ponente: en cuanto la vida privada del periodista tenga que ver con la información, es lo mismo que para "cosas de mujeres". El hecho de cómo me sentiría yo si fuera sujeto al mismo escrutinio, me recuerda lo que sucedió con el asesinato de un periodista, que trabajaba con otro de los importantes periodistas colombianos. Este importante periodista, director de noticias de una gran cadena de televisión, no tenía ningún escrúpulo en mostrar toda clase de imágenes de gente muerta, masacrada y demás.

El día que mataron a su amigo dio la orden: nadie me va a tomar imágenes del cadáver de fulano, y en sus transmisiones ya nunca se pasaron imágenes de cadáveres; ese día comprendió lo que significa la violación de la intimidad, y eso es justamente el sentido de responsabilidad.

Hay quien da una regla muy interesante y es: "escribe como si los protagonistas fueran tus hijos, padres y demás". Cuando esa regla se aplica se da uno cuenta de cómo es de sensible cualquier cosa que uno publica.

Pregunta: muchas veces los medios de comunicación justifican la publicación de algo con sensacionalismo, diciendo que es lo que el público pide, que es lo que el público quiere. Entonces, mi pregunta es en el sentido de si realmente el público lo está demandando o los medios estamos creando, motivando esa demanda.

Ponente: Es muy diferente la situación de un periodista a la de un vendedor de salchichas. El vendedor de salchichas sabe que el éxito de su negocio estriba en vender al público las salchichas que él quiere. El periodista no es un simple expendedor de un producto de consumo, porque siempre que uno informa educa y, por consiguiente, tiene que haber una intencionalidad, una iniciativa de educación que parte del medio de comunicación y particularmente del periodista.

Es por cómo reflejamos los hechos, que se incluye (o no) una educación para la gente. Cuando me preguntaba qué responsabilidad tenemos los periodistas colombianos en el incremento de la violencia, no estaba simplemente preguntando de si los hechos que hemos reflejado están estimulando la violencia.

No, la forma en que hemos presentado estos hechos, ¿ha estimulado la violencia o por el contrario la ha disminuido? y, ¿ha disuadido a la gente de utilizar la violencia como forma de resolver sus conflictos?; entonces entre el vendedor de salchichas y el periodista, existe la diferencia de que el periodista no se puede aplicar simplemente a dar lo que la gente quiere, sino que tiene que interpretar qué es lo que se necesita y qué es lo que le resulta más útil a la sociedad.

Yo soy un factor activo dentro de la función de la vida de la sociedad. No soy un simple agente pasivo para darle gusto a la gente y en esto hay una clave muy significativa del oficio periodístico.

¿Qué somos? ¿Somos simplemente receptores, o somos agentes activos dentro de la función de una sociedad?, con la conciencia de que manejamos un poder, el poder de los medios de comunicación, a pesar de que en los libros sobre comunicación, el capítulo más difícil es aquél que trata de medir el impacto de los medios de comunicación, que es muy difícil de medir.

EL PODER DE LOS MEDIOS

En lo que sí están de acuerdo todos los que estudian los medios de comunicación, es que tienen un poder

enorme -no suficientemente medido-, pero ese poder aquí está y entre las potencialidades que tiene el medio de comunicación, es precisamente el de construir en buena parte la opinión pública, no la construye totalmente, pero sí pone fundamentos. Tan es así, que alguno de los expertos en estas materias decía: en Colombia será imposible un proceso de paz, si éste no es apoyado por la opinión pública.

Esto motivó una reflexión ¿quién está haciendo que esa opinión pública apoye o no apoye el proceso de paz? Es enorme la responsabilidad, de ahí la importancia de esto que estamos haciendo aquí, pensar ese poder que tienen los medios de comunicación, de cara por ejemplo a la construcción de la democracia en México, con el aporte que pueda dar la próxima elección presidencial.

Es decir, aquí nuestro papel no es de simples espejos reflectores de la realidad, nosotros no actuamos como espejos mecánicos, sino como espejos inteligentes.

Entonces la realidad preelectoral, la realidad política del país la presentamos, pero con una intencionalidad.

En el más simplista de los relatos periodísticos acaba por descubrirse la intencionalidad y en cualquier nota que uno examine puede encontrar una intencionalidad, implícita o explícita: o la intencionalidad de favorecer a alguien o la intencionalidad de perjudicar a alguien, la intencionalidad de obtener méritos frente a mi jefe de redacción o la de aparecer mejor que los otros que estuvieron cubriendo el medio; pero siempre hay una intencionalidad y esto es porque, aunque sabemos que existe una objetividad periodística, el hombre es incapaz de percibir la realidad tal cual es, la percibe a través de todos esos filtros, de lo que hablábamos ayer, pero lo más definitivo es la intencionalidad.

Siempre que escribes tus artículos los escribes pensando en tu éxito profesional, o en el partido de tus preferencias, o en el ascenso que te prometieron, pues ahí hay una intencionalidad; lo grave es que uno no la detecte y que, sin embargo, opere. De ahí que es un ejercicio interesante que, para poder ser responsable de las cosas que escribe, uno detecte las intencionalidades que lo gobiernan.

Con este descubrimiento de las intencionalidades que a uno lo gobiernan, ya tiene uno una gran clave para manejar su información periodística; entonces el otro paso sería, después de detectar esa intencionalidad, asumir una intencionalidad positiva. Ya descubrí que yo siempre escribía únicamente pensando en mi éxito profesional y que como el Buda, sólo me miraba el ombligo y nada más.

Ahora ya he descubierto que pienso que la intencionalidad mayor es la de que todo lo que escriba sea para el mayor servicio de mi persona. Es decir, hay un libro que se llama "Periodismo de Servicio", Editorial Díaz Herrero, la autora es una española, pero escribió el libro en Estados Unidos, y tiene un descubrimiento que fue lo que motivó el título.

Ese periodismo de servicio lo define con una frase escalofriante: en resumen, el periódico que los lectores del próximo siglo quieren es aquél que, después de haber ido hasta la última página, te deja la sensación de que te has convertido en un mejor ser humano; un periódico que, después de leído, le queda a uno la sensación de que es un mejor ser humano (escalofriante, porque yo pensaba que los periódicos estaban destinados a pasar sobre la piel de la gente, como el agua sobre las plumas de un pato, y resulta que es posible que un periódico, un medio de comunicación, haga mejores seres humanos).

Aquí en este caso la pretensión tendría que ser mucho más grande: que la lectura de los periódicos o el contacto con la información a través de cualquier medio de comunicación, haga seres más libres y, por

consiguiente, con mayor capacidad de construir una sociedad democrática, y es esa la posibilidad que abre el conocimiento, el potencial que tienen los medios de comunicación.

Comentario: A partir de las explosiones en Guadalajara, en abril de 1992, la sociedad se despertó y dejó de ser tradicionalmente apática, y ya no se conformó con lo que leía en los medios; entonces empezó a exigir que en los medios apareciera la verdad de los hechos.

Ante la exigencia, a los medios no nos quedó de otra, a los reporteros y a los medios no nos quedó otra. A los tres años hubo elecciones en Jalisco y ganó un partido distinto al PRI, el PAN.

Entonces los medios en Jalisco se enfrentaron a tres caminos: 1) se convertían en periódicos oficialistas, es decir, que apoyaban al nuevo partido en el gobierno, 2) se convertían en periódicos de oposición, es decir, que iban a seguir apoyando al partido que durante años había estado en el poder, 3) realmente iban a ser medios independientes, que iban a reflejar lo que la sociedad estaba necesitando, y creo que en gran medida por este último camino nos fuimos todos, porque la sociedad nos lo estaba exigiendo y eso fue resultado en gran medida de la alternancia, que provocó un cambio en todos nosotros, como reporteros y como medios; ahora ya no servimos ni al partido que está en el gobierno ni a la oposición, sino a la sociedad.

A propósito de su idea de que de que los medios de comunicación contribuimos a la democracia y en la

El periódico que los lectores del próximo siglo quieren es aquél que, después de haber ido hasta la última página, te deja la sensación de que te has convertido en un mejor ser humano; un periódico que, después de leído, le queda a uno la sensación de que es un mejor ser humano.

medida en que una sociedad esté bien informada es una democracia, yo creo que también va a suceder a nivel nacional, va a haber un cambio así.

Ponente: Se ratifica muy bien la idea de cómo la gran responsabilidad del medio de comunicación y del periodista está particularmente con la gente, porque siempre tiene consecuencias lo que informamos y estas consecuencias tienen que ver con cambios.

podido tomarse como tema de noticia y, sin embargo, usted tomó uno, ¿por qué ese hecho sí y los otros no, por qué se cubrió ese día y otros acontecimientos no entraron? Ahí ya hay una intencionalidad, puede ser que la intencionalidad del medio, del jefe de redacción o del encargado de determinar cuáles, sea puramente comercial y que diga, es que este hecho vende más periódicos que este otro, esa puede ser la intencionalidad.



Sesión del Taller en Cocoyoc, Morelos, los días 16 y 17 de febrero de 2000.

Esto no quiere decir que uno debe convertir la información en propaganda. Quiere decir que uno debe entender el potencial educativo que está en toda la información que da y que ese potencial educativo está subordinado a su propia intencionalidad. Hagamos el ejercicio de seguir la intencionalidad del periodista en una noticia y desmontar de una vez ese mito que a veces se utiliza como burladero, de hablar de "mi objetividad" periodística.

Cuando usted decide de que tal hecho se va a convertir hoy en noticia, porque usted lo va a investigar, junto a ese hecho ha habido otros que también hubieran

La intencionalidad puede ser política: cubramos este hecho porque favorece la corriente política de los dueños del periódico, aunque no vendamos tanto. También podría haber otra intencionalidad: que tal enfoque favorece más a nuestros lectores y a ellos les conviene más que se cubra este tema y no otro, entonces, hay una intencionalidad ligada al potencial educativo.

Sigan el proceso: para ilustrarse sobre el tema X necesitas seleccionar fuentes, abran su libreta de fuentes y comprueben que desde hace mucho rato se están consultando las mismas fuentes, por rutina, por pereza, por falta de iniciativa, por falta de tiempo, lo que sea, pero ¿por qué únicamente esas fuentes?

Examinen cuál es la intencionalidad que persigue esa decisión, es la misma intencionalidad educativa o es una intencionalidad comercial o es una intencionalidad política.

Hizo usted como reportero las preguntas. Llegó después a la sala de redacción con todo su material, se le impone seleccionar porque no puede reproducir todo el material ¿por qué escoge esas partes y no aquellas? Lo sigue gobernando la intencionalidad.

Después de tantas preguntas alguien podría llegar a marcarnos a nosotros la objetividad, si de la realidad ha surgido toda esa transformación, entonces lo único que puede salvar al lector dentro de toda esa debacle a que son sometidos los hechos, es la intencionalidad honesta del periodista, y que ese periodista, después de detectar sus intencionalidades inconscientes, haya acudido a la intencionalidad consciente de darles lo mejor.

Porque la responsabilidad es el tercer factor y entramos en el factor que señala "servicio a la sociedad". Tengo aquí unas estadísticas y un cuadro que quiero examinar con cuidado con ustedes, porque a partir del cuadro es posible que ustedes entiendan cuál es el servicio específico que, como periodistas le pueden prestar a la sociedad mexicana.

Estas estadísticas, por un lado se refieren al resto del mundo y, del Centro Nacional de Consultoría, unas que se refieren a Colombia; aquí se pregunta lo siguiente ¿qué es lo que piensa la gente sobre el aparato electoral? Y ¿qué es lo que piensa la gente sobre el respeto de la voluntad popular?

Cualquiera pensaría que, lógicamente, si un aparato electoral funciona correctamente es porque está respetando la voluntad popular y la voluntad popular sigue expresando su resultado en gobernantes, pero observen el resultado tan curioso de esta estadística.

Le preguntan a la gente: ¿Ustedes consideran que las elecciones fueron libres y justas? Entonces en toda Latinoamérica el 40% dice sí, las elecciones fueron libres y justas. En Estados Unidos el 60% responde que efectivamente fueron libres y justas; después se le

pregunta a la gente: los gobernantes que ustedes tienen, ¿son gobernantes por voluntad del pueblo?; en Latinoamérica dicen: admito que las elecciones son libres y justas, pero que los gobernantes estén ahí por voluntad del pueblo, sólo 23% lo acepta.

En Estados Unidos y en Colombia también se manifiesta esta contradicción: son más los que piensan que las elecciones son libres y justas, que los que piensan que los gobernantes están ahí por voluntad del pueblo. Me pregunto yo, ¿por qué esa distancia?

Comentario: porque el vehículo para acceder al poder son los partidos políticos y tanto los partidos como los políticos en general tienden mucho a la baja en credibilidad.

Otro comentario: muchas veces no son los candidatos que la gente hubiera querido que fueran por ese distrito o por ese municipio; a veces no hay la identificación del candidato con la gente a la que pretende representar, y aún cuando la elección pudo haber sido lo limpia y transparente que se quiera, quizá no era el candidato deseado.

Otra participación: el que haya competencia política entre partidos no quiere decir que haya democracia realmente; creo que la democracia es algo muy etéreo que no se puede asir, incluso, el que uno vote por alguien, no quiere decir que se está ejerciendo la democracia, porque muchas veces al candidato ni lo conoces y ese desencanto final es lo que para mi gusto explicaría esta diferencia.

Otro comentario: creo que aquí tendríamos que tomar en cuenta quizás el abstencionismo en los procesos electorales y, por otro lado, un poco relacionado con lo que decía Jesús, que los partidos políticos no siempre postulan al candidato que pudiera desear la sociedad, y la gente opta por votar por alguien, por sufragar, pero no es el candidato que ellos quisiera.

Ponente: justamente a eso me refería con esta serie de preguntas, sin duda los contenidos que los periodistas transmitimos a la gente común y corriente en general, son los que le hacen creer a la gente si en efecto -más allá de las elecciones-, la población es la que elige a sus autoridades o al revés, que los medios induzcan un tanto, una buena o mala información respecto de las autoridades.

Los medios, en ese sentido, quizá tengamos una mayor credibilidad pese a todo, que los propios partidos políticos y los candidatos, los políticos en general.

Un comentario: estamos a meses de las elecciones, lo que se tiene que decir, contra las inercias que condicionan el voto, es: no, el voto cuenta, no está decidido nada, y quizá una labor concreta de los medios ayude a cambiar las percepciones.

Otro comentario: en cuanto a los medios y a la situación electoral, yo siento que a pesar de que, en los últimos años se ha experimentado una apertura y se han visto posiciones más democráticas en la presentación de la información de los distintos candidatos y opciones, se sigue sintiendo una manipulación de parte de algunos de estos medios para favorecer especialmente la candidatura oficial, y la manipulación se puede observar en los medios electrónicos.

Por ejemplo, vi hoy en la mañana en un noticiero de Televisa (el conductor era el señor López Dóriga), se le ocurrió entrevistar a una especialista en encuestas y curiosamente fue cuando hace unos días se dio a conocer una encuesta donde le favorecía a Fox la preferencia electoral; pero ella se encarga de desvirtuar el valor de las encuestas, por distintas razones.

Entonces en cualquier momento que uno analice puede encontrar esa intencionalidad de favorecer a un candidato, o de construir una imagen o de destruir cualquier otra, y eso influye en la gente, claro que sí.

Ponente: ¿Qué posibilidades hay, qué papel puede desempeñar la prensa en esta correlación de fuerzas?

Respuesta: yo creo que quizá el fenómeno de la ciudadanización de los organismos electorales ha generado más credibilidad de la gente, y esto ha sido provocado también por los medios, que han apoyado la separación de la institución electoral del gobierno. Esa ciudadanización fue apoyada por los medios, por lo menos aquí, y eso le da mayor credibilidad; quizá por eso la gente misma manifiesta su satisfacción por la transparencia en el ejercicio de las elecciones.

No así en el caso de los candidatos, porque no los sienten suyos y en ello también influye la prensa, porque muchos de ellos a la mejor no son candidatos de la prensa, no son candidatos de sus medios y de una u otra manera el medio está influyendo en el electorado para crear una preferencia, una aceptación o un rechazo de equis candidato.

Otro comentario: mi opinión es que sí influyen los medios de comunicación en la decisión del electorado y, sobre todo que en determinado momento los líderes de opinión influyen en el receptor, en la ciudadanía, que espera escuchar en muchas ocasiones propuestas. Pero lo que se ve ahora una guerra campal, por ejemplo en contra del PRD, en donde una información sobre Rosario Robles, que anuncia acompañará a Cuauhtémoc Cárdenas en una gira proselitista por otro estado, el conductor remata la nota cuestionando la actividad política de la jefa de gobierno: ¿qué va a ser de la ciudad en estos días en que se ausenta la jefa de gobierno?

Otro más: a la pregunta de qué podemos hacer los medios de comunicación, yo creo que es todo lo que hemos venido viendo en taller. El mejor papel que pueden jugar los medios de comunicación en esta época electoral es informar con imparcialidad, con objetividad, con responsabilidad y dándole voz a todos los actores políticos, creo que es la única forma en que la población va a poder tener presentes las opciones para decidir.

Ponente: las conclusiones de lo que hemos estado haciendo: ya tienen ustedes ahí el perfil del periodista,

profesional de la verdad, independiente, responsable y con una responsabilidad al servicio de la sociedad, ese es el perfil del periodista que uno encuentra en los códigos de ética del mundo y es el que se adapta perfectamente -por los comentarios que ustedes mismos han hecho- a la situación de un periodista en América Latina.

CONCLUSIONES AL CIERRE DEL TALLER

Un participante: quiero decir que es la segunda vez que tomo este taller, pero ha resultado muy enriquecedor porque hay elementos nuevos, tanto del expositor que hizo un enfoque especial hacia lo electoral y la otra cosa es compartir las experiencias con mis compañeros, que es una experiencia compartida con compañeros mexicanos. En resumidas cuentas ha resultado muy enriquecedor, lo volvería a tomar una tercera vez.

Otro comentario: quiero agradecer, en primer lugar, a los organizadores de este curso bastante gratificante y que nos movió mucho a la reflexión; quiero agradecer también al buen talante del profesor Restrepo, que nos ilustró claramente en muchas cuestiones que tienen que ver con nuestro oficio.

Agradecer también la participación de los compañeros periodistas y felicitar, por supuesto, a Avilés, me parece que hay una actitud de apertura hacia los que nos dedicamos a conseguir y a difundir la información y, en general, me parece que fue una experiencia bastante aleccionadora, muchos de los que participamos, pocas veces habíamos tenido oportunidad de intercambiar puntos de vista.

Uno más: nada más quisiera decir que así como un buen periódico es aquél en el que uno, al leerlo, termina siendo un mejor ser humano, yo calificaría este como un buen curso, porque siento que al final salí siendo un

*El mejor papel que pueden
jugar los medios
de comunicación en esta época
electoral es informar con
imparcialidad, con objetividad,
con responsabilidad, y dándole
voz a todos los actores políticos;
es la única forma
en que la población va a poder
tener presentes las opciones
para decidir.*

mejor ser humano y eso me va a permitir ser una mejor profesional, una mejor periodista, eso es todo.

Una participación: yo creo que para mí lo más destacable del taller son dos cosas. Una, que los expositores son profesionales, son reporteros que han estado en esto todos los días, creo que ello ayuda también a comprender mejor nuestras necesidades.

Dos, pocas veces nosotros los reporteros nos podemos sentar en una mesa y discutir, platicar sobre nuestras vivencias, la vida cotidiana y lo que realizamos todos los días; somos buenos para defender y para dictar y para escribir sobre otras personas, pero somos malos para hablar y discutir sobre nuestros problemas del gremio.

Otro comentario: algo que me gustó ver en este taller es que en muchas ocasiones parecía ser la oportunidad que cualquier profesional necesita para "sentarse en el diván", hablar, porque muchas de esas experiencias necesitamos externalizarlas, compartir estas experiencias, que pueden ser diversas y que pueden servir precisamente para comunicarnos mejor entre nosotros.

Otra participación: nada más quisiera comentar que ayer cuando llegué, me comuniqué a mi medio, esperaban que yo les mandara información, entonces yo comenté que estaba en un taller donde el tema central importante era la ética del periodista y mi jefe me contestó que sí “en la noche íbamos a estar en un retiro”; no fue exactamente un retiro, pero a mí me ha servido esto para meditar sobre la labor que tenemos los periodistas.

Un comentario: Yo quiero agradecer en una forma muy humilde a cada uno de mis compañeros aquí presentes, por esta gran oportunidad de escuchar cada uno de los puntos de vista, en este proceso que es tan importante.

También quiero agradecer al maestro Restrepo por estas enseñanzas que hoy nos llevamos presentes cada uno de los reporteros.

Otro más: yo creo que una de las cosas importantes de este taller, quizá una de las conclusiones importantes del tema (que es un tema tabú, un tema espinoso en el que todos pensamos tener la razón), fue en cuanto a lo que es la ética, y creo que incluso ahorita en el taller, como nos pudimos dar cuenta cada quien tiene una definición propia de lo que es la ética, su ética, la forma de ver la ética y la forma de reclamar la ética de los demás y de los medios, de los demás en general.

Ahora, con la exposición del maestro Restrepo, creo que queda más definido, más claro, qué es, cómo es, hacia dónde debe de ir y cómo debe de estar, cómo se debe de practicar la ética periodística. Creo que con los puntos que nos desglosó tenemos ya una claridad, una tranquilidad de que podemos tener las bases para de ahora en adelante seguir con estos puntos, ya con la certeza de que todos estamos conectados en la misma sintonía.

Otro comentario: quiero agradecer a los organizadores, particularmente al maestro Restrepo, creo que las enseñanzas que pudo compartimos y que los compañeros también compartimos, son enseñanzas invaluable, como el intercambio de experiencias; yo creo que cuando íbamos a la escuela, a pocos nos entraba en la cabeza que lo que uno aprende es la mejor herencia que se nos puede dar, y este es el caso.

Y más allá del tema que fue muy interesante de ética, yo creo que a muchos se nos despierta igual la conciencia de continuar con la práctica de aprender, uno está en el oficio y a veces cree que ya sabe todo, que uno está con la verdad absoluta, pero no es cierto, uno siempre tiene que estar en esa disposición, hacer un alto en el trabajo y aprender de experiencias, compartir cosas nuevas, gracias.

Con la exposición del maestro Restrepo, creo que queda más definido, más claro, qué es, cómo es, hacia dónde debe de ir y, cómo se debe de practicar la ética periodística. Creo que con los puntos que nos desglosó tenemos ya una claridad, una tranquilidad de que podemos tener las bases para, de ahora en adelante, seguir con estos puntos, ya con la certeza de que todos estamos conectados en la misma sintonía.

Un comentario de los organizadores: básicamente para agradecer su interés, su participación, su paciencia. También quiero agradecer muy especialmente a colaboradores de nuestra área y del Tribunal, muy especialmente a todo el equipo de Alberto Monroy, de Jaime Alcudia, la gente que nos estuvo apoyando en sonido, el hecho de que toda la logística funcionara bien. Bienvenida la "invasión colombiana", no sólo por la vía de la Fundación, sino de Clemencia, de Pedro, de la oficina de Naciones Unidas.

Y también quisiera muy especialmente, pedir que le pudiéramos brindar un aplauso entre todos al maestro Restrepo.

Otro comentario: primero el agradecimiento institucional o la formalidad. Entonces muchas gracias

al IFE, al Tribunal y a la Fundación García Márquez, por haber organizado este seminario y muchas gracias a ustedes por haber participado.

Yo llegué aquí como observadora, representando a una entidad que coauspicia y siento que fui una participadora. Participé todo el tiempo, entonces quería agradecer a todos ustedes y al maestro Restrepo especialmente, por haber estimulado en mí esta reflexión, creo que los dilemas que se plantearon a lo largo de los dos días, son dilemas que nos atañen a todos.

Estoy muy contenta de que pude participar y que se ha propiciado en mí una reflexión sobre un tema que es de la humanidad, de todos los profesionales, la ética, y especialmente quería agradecer a Javier Darío Restrepo, por su claridad y la forma didáctica en que presentó un tema que no es fácil de manejar. ■



Participantes del Taller de Ética Periodística junto con Javier Darío Restrepo, en la Hacienda Cola de Caballo en Santiago de N.L., los días 21 y 22 de marzo de 2000.